

agua

**Es imprescindible
que los perros beban «ad libitum»**

Aunque pueda parecer obvio para muchos el título que he dado a este artículo, existen en la práctica muchos perros y muchos más gatos que no reciben la cantidad de agua necesaria

JAUME CAMPS
(Veterinario y nutrólogo)

Esta falta les causa, aparte la sensación de sed, varios problemas, algunos sólo a la larga y que no les notamos en un principio, como menor crecimiento o menor vitalidad, pero a otros les puede ocasionar casos graves de patologías concretas, como cálculos urinarios, problemas con las camadas por menor producción de leche, fijación de minerales en el corazón, alteración de la osificación, etc.

Procuraré destacar «cosas curiosas» y «fallos comunes» de interés para cualquier cinófilo, o felinófilo, sea un criador de reconocido afijo o la familia propietaria de un solo perro, o de un solo gato. Los diversos apartados de este artículo, que intento sea de uso práctico, pueden leerse independientemente, en el orden que deseé. Salteados o empezando por el final...

Celebraré muchísimo si llego a transmitir alguna idea que haga mejorar a algunos perros, o a algunos gatos. Incluso si es a uno solo.

El agua

Sobre el agua habría mucho que decir al ser el nutriente simple más importante para la supervivencia. El agua es necesaria en cada uno de los procesos bioquímicos de la vida. La vi-

da se inició en el mar..., y además forzosamente «dentro» del mar, como seres anaerobios. A la fuerza, ya que no había aún aire respirable en un principio muy, muy, muy remoto.

El agua ayuda a regular la temperatura, factor de gran importancia en animales que no sudan, como los gatos o los perros. El agua les ayuda a digerir, a eliminar desechos, a lubricar sus tejidos, etc. Nada menos que entre el 70 y el 80 por 100 del peso de los cachorros jóvenes es agua...

Tanto el perro como el gato, lo mismo que cualquier animal, obtienen el agua por varios canales, el más importante es por la bebida, otro por la contenida en la composición de los diversos ingredientes que consume y, también, por la propia producción en el proceso bioquímico al metabolizarse los diversos nutrientes. Éstos están compuestos por moléculas largas que están constituidas en su gran proporción por carbono, oxígeno, hidrógeno y, en segundo lugar, por nitrógeno y azufre. En las reacciones digestivas, y posteriores, estas moléculas se rompen en un proceso que produce calor y dejan sueltas moléculas de hidrógeno y oxígeno que, como sabemos, tienden a formar agua... De todas formas no llega al 10 por 100 del total de las necesidades.



El agua es el nutriente más importante para la supervivencia, es necesaria en cada uno de los procesos bioquímicos de la vida

¿Dónde se forma y por qué la sensación de sed?

La sed es un mecanismo complejo en el que entran ciertos estímulos químicos que afectan al hipotálamo, glándula rectora de la gran mayoría de funciones vitales. Si destruimos la parte del hipotálamo que avisa de sensación de sed al precisar agua los animales dejan de sentir esta sensación. La rehidratación urgente de los animales ante casos agudos realizada por vía intravenosa no disminuye la sensación de sed.

La sed, y con ella la ingestión de agua, viene condicionada por la cantidad de energía ingerida. Esto es importante a la hora de darles el agua. En condiciones matemáticamente iguales la ingestión total de agua es parecida, independientemente del contenido de agua del alimento. Si el alimento ya contiene agua, su consumo bebido será, lógicamente, inferior.

Las diferencias de consumo de agua que nos podemos encontrar entre los diversos animales, que todos hemos comprobado, provienen de distintas causas,

como por cambios en el contenido de ciertas sales en los alimentos, según la cantidad de ejercicio realizado, de la temperatura en donde estén, del nivel de humedad relativa del ambiente, de ciertas enfermedades, etc. De aquí la recomendación generalizada de que es necesario dejarles siempre agua a su disposición. Sólo así aseguraremos que «sus» necesidades sean cubiertas, y no según nuestras opiniones o por un programa establecido.

De mantener, y no le recomiendo que usted lo haga, a los perros o a los gatos con menos agua de la necesaria, comerán menos (y pasarán sed, como es obvio). Y, al contrario, si les damos menos alimento del que requieren asimismo beberán menos...

Recuerdo haber asistido a un importante criador que tenía frecuentemente serios problemas en el período de lactación. Se quejaba de abandonos, causa o efecto de una falta de leche, y también de diarreas, etc., lo que era, lógicamente, una problemática muy seria que le ocasionaba importantes pérdidas. Sin embargo, llegamos a ▶

Problemas con la deshidratación

La tendencia de todo animal ante la falta de agua, aunque sea en parte, es la deshidratación, y con ella la muerte.

Si el cuerpo de un perro, o el de un gato, no tiene suficiente agua lo compensa reduciendo la excreta (orina) y también la concentra (los gatos la realizan aún en mayor grado).

La concentración de solutos en la orina tiende a formar cálculos urinarios, al igual que la sal del agua, del mar se cristaliza una vez se va evaporando en las salinas..., y, por otro lado, al disminuir la cantidad de orina excretada, que en realidad hace las veces de una limpieza general, logra que los minerales no eliminados se depositen en huesos y en tejidos blandos, como pueden ser los grandes vasos que entran y salen del corazón, o en otros. Lo cual desarrolla una patología muy grave.

De continuar con deshidratación, los mecanismos de regulación de la temperatura se ponen en marcha, y los animales intentan respirar por boca y nariz, jadean, les viene un choque de calor y con ello la muerte de no remediarlo con urgencia.

Forma de suministro del agua de bebida

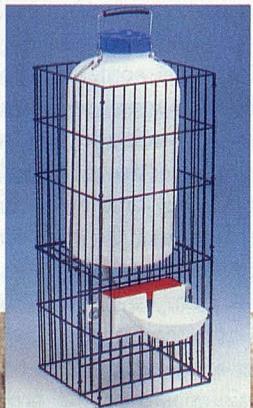
Cualquier forma que nos «asegure» que los animales van a hallar agua potable a su alcance y a cualquier hora del día o de la noche puede ser válida.

Lo óptimo es la instalación, más sencilla y económica de lo que muchos sospechan, de un sistema de bebederos de nivel constante, que funcionan con una boya, o los de chupete, que dejan fluir el agua a la presión ejercida por el propio perro. Bebederos que ya suelen colocarse en la gran mayoría de cheniles y criadores de gatos, y en residencias, pero que son adecuados, incluso, para ponerlos en muchas terrazas o jardines en las casas particulares. Es la única forma de asegurar que no les va a faltar agua, incluso en nuestra ausencia. Por la necesidad de control en cualquier día del año, pues no hay festivos para dejarlos sin beber, y por la facilidad de ensuciarse el agua, no son



recomendables los platos, cubos o canales. Además, hay que tener en cuenta que el agua va a calentarse demasiado en verano, o enfriarse en invierno, factores asimismo limitantes del consumo de agua. No los recomendaría jamás, al menos cuando son varios los animales a cuidar. En el caso de los gatos, individualmente pueden usarse los platos profundos, con sistema antivuelco, sin olvidar revisarlos por la mañana y al anochecer. Al ser los gatos frioleros y, en cierto aspecto, comodones, no es mala idea poner dos platos con agua en lugares

distintos de la casa para que realmente esté el agua a su alcance y puedan beber «ad libitum».



comprobar, una vez pudimos ver a varias camadas, y el manejo de la alimentación que seguían con las madres, que todo era debido a que el criador o el cuidador solía dar siempre la misma cantidad de agua, ya que cada dependencia disponía de sólo un bebedero de llenado manual, independientemente de la cantidad de alimento consumido. A las perras les sobraba agua en época normal, de aquí el suponer que tenían suficiente, pero cuando consumían dos o tres veces más de alimento por amamantar la camada les faltaba..., lo mismo hubiese ocurrido de ser gatas.

Mezclo intencionadamente un poco la nutrición con la alimentación, pero creo que puede interesar más al poseedor de perros, o de gatos. Es sólo un ejemplo, aunque de un caso real, pero son muy frecuentes los errores, aunque sean mínimos y no causen problemas aparentes en el momento. Casos más graves llegan a la deshidratación, de cierta frecuencia en cachorros.

Necesidades de agua

Los perros precisan de promedio dos veces y media más de agua de lo que consumen de sustancia seca, algo mayor en verano y algo menor en invierno. Los gatos mantienen más o menos esta misma proporción.

Si lo prefieren, podemos calcular las necesidades sobre la ingesta diaria en energía, que, al ser variables, puedo dar un ejemplo concreto y común para mayor claridad:

Un perro o un gato de peso medio con poca actividad precisa, según estiman los especialistas, entre unas 70 a 80 kilocalorías metabolizables por kilo de peso al día, que corresponde a unos 20-25 gramos de un alimento seco estándar. Requerirá, multiplicando los 20-25 gramos de alimento seco por 2,5 veces, entre 50 y 65 centímetros cúbicos de agua por cada kilo de peso.

Pero si el mismo animal llega a consumir tres veces esta cantidad de ▶



Cualquier forma de suministro que nos asegure que los animales hallen agua a su alcance puede ser válida

alimento, por ser mucho más activo (época de caza...), o por ser cachorro, o por ser una madre con su camada, le aumentan sus requerimientos a 210-240 kilocalorías ME por kilo.

En este caso le deberemos suministrar, como mínimo, tres veces más, o sea entre los 150 y los 200 centímetros cúbicos de agua por cada kilo de peso del animal. ¡Cifra que muchos propietarios de perros o de gatos hallan muy exagerada!

Una gata de cinco kilos amamantando a una numerosa prole precisa cada día un litro de agua asegurada. Una

perra de 20 kilos, igualmente con su camada, y más cuando los cachorros comiencen también a beber, nada menos que tres litros...

Como regla nemotécnica, válida para todos los casos, sea alimento seco o húmedo, propongo esta simplificación al máximo: Prever 0,7 litros de agua al día por cada 1.000 kilocalorías ME.

Los 700 centímetros cúbicos de agua, o 0,7 litros, por cada 1.000 kilocalorías pueden ser 800 en verano y unos 650 en invierno. Lo mejor es dejar que sean los perros o los gatos quienes decidan.

Las 1.000 kilocalorías ME, como ejemplo, pueden conseguirse con:

- 350-300 gramos de un alimento seco mantenimiento.
- 300-270 gramos de un alimento seco estándar.
- 260-240 gramos de un alimento seco performance.
- 900-700 gramos de un alimento casero de olla.
- 1.000-900 gramos de un alimento enlatado.

En los dos casos señalados en último lugar, al contener ya agua de forma importante en su composición, la cantidad de ella bebida disminuirá mucho, no así la ingerida total. Los alimentos enlatados ya llevan entre un 78 y un 83 por 100 de agua, según señalan en

Conclusiones

Las «curiosidades» anteriores y las recomendaciones prácticas sólo tienen el objetivo de resaltar la importancia de la bebida en nuestros amigos animales, comentar las necesidades nutricionales y la importancia del consumo correcto de agua. Insisto tanto en este hecho al reconocer que, por algún malentendido o por tradiciones antiguas, no todos los perros ni todos los gatos disfrutan de un correcto suministro de agua.

Para evitar cálculos o normas lo mejor es que en cada chenil o en cada sala y jaula de gatos y en cada hogar exista un bebedero de nivel constante o de chupete, o de un recipiente que contenga «siempre» agua.

Tanto los perros como los gatos estarán mejor, más alegres y vivirán más años.

¡Nos lo agradecerán!

sus etiquetas, cantidad que cubre prácticamente las necesidades.

Aquí reside un frecuente error de los que pasan de un alimento enlatado para gatos a uno seco y continúan dándole la misma «tazita» de agua, como antes. Muy probablemente el gato será afectado por el Síndrome Urológico Felino (FUS). La falta de agua, o sólo a ciertas horas, recordemos que los gatos beben también por la noche, afecta con mayor incidencia en el desarrollo de esta enfermedad que, por ejemplo, el temido exceso de magnesio en el alimento... ■